

cance. Los pescadores sicilianos, que son muy supersticiosos, cantan una cierta frase, que Brydone cree ser griega, y ellos la consideran como un conjuro para atraer al gífiás cerca de su barca. Ese es el único cebo que emplean para cogerlo, y lo suponen dotado de tan eficaz virtud, que hace ir necesariamente al pez detrás de ellos, y creen también que si tuvieran la inadvertencia de pronunciar una sola palabra en italiano, el gífiás desaparecería sumergiéndose en las profundidades.

Esta es la pesca que refiere Strabon con arreglo á Polibio, y cree que ya estaba en uso en tiempo de Ulises. Por lo demás la frase ó estribillo de que Brydone habla, no es griega como él lo supone. Kircher la copia en su *Musurgia*, y no es mas que un conjunto de palabras que á ningun idioma pertenecen.

Oppiano habla de un modo mas curioso de pescar el gífiás que se acostumbraba hacer en su tiempo y consistia en dar á las barcas que se empleaban para ese objeto la misma configuracion que la de aquellos peces para quitarles todo motivo de recelo.

La carne del gífiás jóven es perfectamente blanca, compacta, fina y de excelente sabor; pero la de los viejos adquiere otras cualidades. Brydone dice que es mas parecida á carne de buey que de pez, y que para condimentarla la suelen cortar en forma de costillas. Generalmente puede compararse, como ya lo hemos dicho, con la del atun: en concepto de Cuvier es mas compacta y de mejor sabor.

Los sicilianos acostumbran salar y lo mismo hacian los antiguos, dando entre todo el cuerpo del pez la preferencia á la cola (el *urzum*). Hoy se preparan también sus aletas y se da á la confeccion el nombre de *callo*.

Con este motivo debemos hablar de un pasaje de Plinio acerca del gífiás que ha dado lugar á conjeturas de los comentadores. En su gran enumeracion alfabética de los 174 géneros en que creyó comprender todos los animales acuáticos, las ediciones comunes traen estas palabras: *tomus thurianus quem alii xiphiam vocant*; lo cual no impide que al fin del catálogo se encuentre la palabra *xiphice*. En las primeras ediciones se leia: *thynnus thranus quem etc.*, y en algunos manuscritos: *tinus tianus*. Hermolao Bárbaro es quien definitivamente puso *tomus thurianus*.

Para obrar de ese modo se apoyaba por una parte en dos pasajes de Ateneo, en donde, segun él, se dice que los romanos llamaban *thurianum* á un pedazo de perro marino ó carcharias; y por otra en lo que dice Strabon relativo á que los gífiás se llamaban también *galeotes* y *perros*. Partiendo de una tan leve conjetura como es el derivar *thurianus* de *thurium*, infirió que habia en Thuriun grandes saladuras de gífiás y que se preparaba de un modo particular; pero todo eso es imaginario. El pasaje de Estrabon es susceptible de muchas explicaciones, y en el segundo de Ateneo el texto dice *Supaius* y no *Supianus*. Dalechamp para sostener la opinion de Hermolao falsifica el texto substituyendo esas palabras.

Por otra parte, de semejante correccion resultaria que no se habria hablado del atun en esa larga enumeracion que Plinio hace de los peces. Asi es que Harduino no admite la idea de Hermolao y cree que es preciso leer: *thynnus; thranis quem alii xiphiam vocant*.

Efectivamente en un manuscrito encontró, como en las ediciones anteriores á Hermolao, *thynnus, thranus* y en otra *thinnis, thranis*, y esta leyenda está completamente confirmada por un pasaje de Jenocrates, en Oribaso, donde se dice que el *thranis* ó el *gífiás* es un pez cetáceo cuya salazon se prepara cortándolo en pedazos, y se atribuyen á su carne las mismas calidades que á la del atun. También se encuentra en una obra de Hesichius el nombre de *Supivás* como uno de los que se daban al gífiás y esta correc-

cion fue la que desde mucho tiempo atrás Salviano quiso oponer á la de Hermolao, comprendiendo la poca solidez en que este se fundaba.

Escasas son las noticias que se tienen por lo tocante á la reproduccion de este gran pez. Lo único que se ha dicho es que desova abundantemente en las costas de Sicilia.

DEL SUPUESTO GÍFIÁS IMPERATOR DE BLOCH.

Bloch en su sistema póstumo introdujo una especie de gífiás á la cual dió el nombre de *imperator* fundándola en un diseño de Duhamel dado como siendo el de un pez cogido en la embocadura del Loire en 1777, que se enseñaba al público en Nantes por dinero. Duhamel cuenta efectivamente que aquel dibujo le fue remitido de Nantes con aquella indicacion hecha por un tal Bonamy; pero Cuvier asegura que aquel sugeto no mandó sacar el dibujo en cuestion del natural y se contentó con copiar el que Aldorbaudo dió como copia del gífiás comun.

En esta ocasion sucedió lo que en otras muchas. Aldobrando no presentó ni por lo tocante á este pez, ni por lo relativo á otros muchos, un dibujo exacto. Queriendo Bonamy, que no entendia de ictiología, ni tal vez de dibujo, dar á entender á Duhamel lo que era el pez que se enseñaba en Nantes, copió la primera figura algo parecida que le vino á las manos; Duhamel, que á pesar de su voluminoso tomo acerca de los peces, no los conocia tampoco mucho mejor que Bonamy, repitió pura y simplemente lo que este le habia dicho; Bloch repitió á su vez lo que Duhamel afirmaba, y así se habria ido ingiriendo en todas las obras de ictiología un *gífiás imperator* con pequeñas ventrales y otros caracteres, derivados originalmente de un mal diseño de Aldobrando.

GENERO TETRÁPTURO.

(Cuvier).

TETRÁPTUROS, MAKAIRA E HISTIÓFOROS.

TETRÁPTUROS.

Los tetrápturos son unos escomberoides de hocico largo y puntiagudo, como el de los gífiás, pero tienen ventrales, y su cola presenta en cada lado, como en los escombros, dos pequeñas crestas en vez de una quilla. Este género fue establecido por Mr. Rafinesque en vista de la *agúia* ó *agúlia pelerana* de los sicilianos.

Este pez, desconocido anteriormente, fue traído en esqueleto de Sicilia por M. Biberon á Mr. Cuvier, y por él pudo este naturalista cerciorarse de que reúne todo lo que en los caracteres del gífiás comun puede ser considerado como indicio de afinidades naturales, y hasta de vínculo de este gífiás con el histióforo.

Dice Mr. Rafinesque que este pez adquiere grandes dimensiones, llegando á pesar ciento cincuenta libras, y alcanzando cuatro ó cinco piés de longitud; puede afirmarse que aun crece mas, pues el autor de esta Historia tuvo á la vista uno que tenia seis piés. Habia sido cogido con arpon en el estrecho cerca de Messina.

La carne del tetrápturo es blanca, pero de mediano sabor, y en Messina suelen también darle el nombre de *agúlia imperiale*. Es un pez de tránsito que no se presenta, sino muy rara vez, en las costas de Sicilia, no siendo en otoño cuando va persiguiendo á los corifenas, naucrates y exocetos, que constituyen su principal alimento. Se ha observado que va generalmente por parejas, macho y hembra, y que las

mas de las veces caen los dos en una misma red. Otro tanto se dice del gífiás comun.

TETRÁPTURO ÍNDICO.

(Cuvier).

Brussonet al fin de su memoria acerca del histióforo, cuenta que sir Josef Banks le habia dado el diseño de un pez enteramente parecido, con sola la diferencia de ser los radios de la primera dorsal muy cortos.

Habia sido aprehendido en las aguas de Sumatra, tenia nueve piés de largo, y pesaba doscientas libras, y los malayos de aquella isla lo llamaban *joo-koo*.

Creyése que era el macho del histióforo de dorsal alta; pero es muy verosímil que no lo fuese, y si un tetrápturo muy inmediato á los del Mediterráneo, pero de pico mas prolongado. Tal vez será á él, al que pertenecen uno de esos picos desconocidos de que hablaremos en lo sucesivo. Objeto es este que debemos recomendar á la atencion de los navegantes.

GENERO MACAIRA.

(Lacépède).

Mr. de Lacépède publicó en su cuarto tomo un dibujo y algunos rasgos de la descripcion de un gran pez de la familia de los gífiás, cogido cerca de la Rochela, á consecuencia de una tempestad (en octubre, 1802) por unos pescadores de la isla de Re, y al cual dió, no se sabe por qué, la denominacion de Macaira. No es, sin embargo, tan difícil de comprender la causa de haberlo llamado de aquel modo *μάκαιρα* en griego, así como *machera* y *macharium* en latin, significa una espada ó puñal, y sin duda, algun helenista de la Rochelle juzgó muy natural aplicar esa denominacion á una especie tan inmediata al gífiás comun; pero el que presentó ese nombre á Mr. de Lacépède no lo hizo con la ortografía conveniente.

Sin embargo, el pez en cuestion estaba lejos de ser un gífiás, ni como tal vez podria, en vista de su configuracion, sospechase un gífiás cuya espada hubiese sido rota; el pico que aquel individuo presentaba no era, segun testimonio de Mr. Fleuriu de Bellevue, naturalista de la Rochela, bastante conocido ni aplanado, ni cortante, sino redondo, recto, unido, sin surcos y de una sustancia bastante parecida al marfil. Por esta circunstancia, así como por lo corto de aquella arma, que no tenia ni la quinta parte de su longitud total, aquel *makaira* le parecia á un tetrápturo, y se le parecia mucho mas aun por las dos crestas ó escudos que guarnecian cada uno de los lados de su cola, y por la disposicion general de sus aletas.

Este pez tenia ciento treinta libras. Su carne era muy blanca, compacta, algo seca, y de sabor algo insípido, segun Mr. Fleurian: sin embargo, se dijo que algunos habitantes de la isla de Re la comieron con gusto.

Su cabeza, segun le dijeron á Mr. Cuvier, se conservaba todavía en la Rochela, por lo cual este se apresuró á pedir un diseño y dimensiones mas exactas. Mr. de Orbigny, corresponsal del Museo de Historia Natural de París, en aquella ciudad tuvo la complacencia de comisionarse del encargo. Vióse entonces que la cabeza en cuestion habia pertenecido á un histióforo, cogido en tiempos antiguos. No deja por eso de acreditar un hecho bastante curioso, pues se presentó acompañada de una tarjeta escrita por Mr. Lafaye, ya difunto, que decia: *cabeza del macaira, pescado en la isla de Re en junio, 1772*. De aquí se deduce que la denominacion de macaira, por lo tocante á la familia de los gífiás, estaba ya en uso antes de 1802.

GENERO HISTIÓFORO.

(Cuvier).

Los histióforos no se diferencian de los tetrápturos sino por la grande altura de su dorsal. Aunque su descripcion data de tiempos muy antiguos, han permanecido durante un largo período, desconocidos de los naturalistas metódicos.

HISTIÓFORO ÍNDICO.

(Cuvier).

Los Malayos de Amboina dan á este pez el nombre de *ikan layer* (pez abanico), y los holandeses *zely-vish* (pez de vela).

Cuentan en efecto que levanta y baja su dorsal como un abanico, sirviéndose de ella como de una vela. Hay algunos muy grandes, comparables, dice Renard, á pequeñas ballenas, y cuando levantan su vela puede vérselos á una legua de distancia en el mar.

Segun Valentin, el pico de este pez tendrá hasta tres piés de largo, y sus colores seran extremadamente variados: líneas verdes y purpúreas adornan su cabeza, y en el dorso presenta otra de color de naranja en toda su longitud; estas circunstancias unidas á tener las manchas de sus aletas un punto orbicular blanco en el centro, hacen que este pez, segun dice el autor citado, sea uno de los mas hermosos que se ofrecieron á su vista. Dióle la denominacion holandesa de *bezaan-vish*, mucho mas exacta que histióforo, pues significa vela de astimon. Dijo además que este pez era muy voluminoso y de sabor exquisito.

Shaw refiere un hecho enteramente parecido á los que hemos contado al hablar del gífiás vulgar: un histióforo clavó con tal violencia su espada en la cala de un buque que tuvo que dejarla rota dentro de la tabla, á cuya feliz casualidad se debió el no haber infaliblemente ido á pique aquella nave. La tabla y el pico que la atravesó estan depositados en el Museo británico.

El gabinete del rey posee otros dos fragmentos del pico de un histióforo recogidos, por Mr. Jussieu en la quilla de un buque que se estaba carenando en la Isla de Francia.

El Sr. capitán Ducamper, que mandaba la corbeta *Esperanza*, compañera de la *Tetis* en el viaje alrededor del mundo hecho por el capitán Bougainville ha regalado últimamente al Museo de H. N. de París un fragmento de espada de la misma especie que se encontró al carenar su buque y que habia sido clavada en el bordaje cuatro piés mas abajo que la línea de flotacion.

Es creible que aquellos peces confunden las naves con ballenas ú otros grandes cetáceos, que son sus enemigos naturales, y emplean contra ellos las armas que les han sido dadas por la naturaleza.

HISTIÓFORO DE AMÉRICA.

(Cuvier).

A este pez dan en el Brasil el nombre de Guebucu, y los portugueses lo llaman *bicuda*: esta palabra tiene analogia con la de *becada marina* que se le da en las islas francesas, y que igualmente se aplica á la sífrena becuna.

Su carne es abundante, sin espinas, crasa y no glutinosa: Rochefort asegura que puede comerse sin peligro al contrario de la *becuna*, que frecuentemente está envenenada. Margrave halló peces enteros en el estómago de uno de los individuos de esta especie. Pison cuenta haber visto el pico de este pez clavado en la quilla de los buques.

El histióforo habita también en las costas de Africa en el Atlántico. Barbot sacó su diseño en presencia de uno que tenía siete piés y había sido cogido en frente de Commendo. Los negros lo llamaban *fetisso*

(fetiche), por cuya palabra, en concepto del autor, querían significar la escasez que había de dichos peces y su excelente calidad. Su color general era pardo oscuro con la parte inferior blanquizca.

SEGUNDA GRAN TRIBU.

ESCOMBERÓIDEOS DE RADIOS ESPINOSOS DEL DORSO, SEPARADOS.

Los escomboróideos tienen generalmente la caudal muy robusta, pero en muchos casos sus demás aletas verticales son muy débiles. Ya hemos visto una primera gran tribu en que la parte posterior de la segunda dorsal y de la anal carecen de membrana continua entre sus radios, dejándolos por lo tanto sueltos y separados, bajo la denominación de falsas pínulas. En estos de que ahora vamos á tratar, es la primera dorsal la que está desprovista de membrana, y cuyas espinas son libres y se mueven aisladamente. Veremos que á este carácter unen también el de la primera tribu, y que tienen falsas pínulas al mismo tiempo que espinas libres en la parte anterior del dorso.

A continuación de los géneros de esta segunda tribu que se distinguen por el mayor número de caracteres, naucrater, lichias, etc. colocamos los que están mas inmediatos á ellos en la misma relación poco mas ó menos que la que los gírias tienen con la primera tribu, es decir, que carecen de ventrales y cuyo pico, por una singular coincidencia, es también algo prominente, tales son los *rincobdelas* y los *mastacemblos*; además á continuación de estos vendrán los notacantes, que tienen ventrales bajo el abdómen, pero cuya falta de membrana dorsal está mas patente que en ninguno de los otros, pues no presentan sobre esta parte mas que espinas libres sin radios reunidos en aletas.

Estos son dos pequeños grupos que jamás se unen á los verdaderos miembros de la tribu tan íntimamente como aquellos se unen entre sí; pero las distribuciones naturales están necesariamente sujetas á esas aparentes anomalías. La naturaleza en sus creaciones nunca ha procedido con la simetría de nuestros métodos.

GENERO NAUCRATES.

(Cuvier.)

NAUCRATES, Y PARTICULARMENTE DE LA ESPECIE COMUN.

(*Naucrates ductor*. Cav. *Scomber ductor*, Lin.)

El naucrater, así llamado, por la costumbre que tiene de seguir ó acompañar los buques, y por la que se le supone de conducir al tiburón, es un pez que participa de las condiciones de muchos de los que ya se han descrito: tiene como los escombros la forma oblonga y poco comprimida, y las escamas menudas y uniformes: presenta como los atunes una quilla cartilaginosa en ambos lados de la cola; pero se diferencia de los unos y de los otros por su primera dorsal, cuyos radios son libres como en los lichias.

M. Rafinesque creó un género aparte denominándole naucrater; mas el carácter que le da de tener ventrales unidas entre sí, no está bastante conforme con la verdadera disposición de dichas aletas, ni es suficientemente característico.

Ese género puede distinguirse indudablemente con mas seguridad en vista de la reunión de rasgos que acabamos de indicar. Las fajas plateadas y violáceas de que la especie vulgar está armada, facilitan también el poderla distinguir.

Nos parece, siguiendo la opinión de Mr. Schneider que el naucrater ductor de que estamos hablando, es el *pompilo* de los antiguos, pez que segun estos decían, acompañaba á los inquietos navegantes hasta la inmediación de la tierra y se la indicaba separándose de su compañía. De esta costumbre derivaron su nombre, considerándolo además como un pez sagrado. Lo que nos refieren de los caracteres exteriores de este *pompilo*, que se parecía al pelamis y era de variado color convienen bastante con nuestro naucrater para que no contrariemos lo que se ha referido acerca de sus costumbres. Preciso es efectivamente recordar, que el pelamis era lo mismo que el atun joven y que este tiene también fajas trasversales en el cuerpo. Es verdad que Plinio dice, que se da el nombre de *pompilo* á los atunes que siguen á las naves; pero esa misma denominación se ha dado también á peces diferentes que tenían alguna analogía en sus costumbres, y aun en nuestros dias han sido confundidos el naucrater y la remora.

Rondelet en los pasajes de Calimaco y Eratóstene, citados por Ateneo, creyó notar que el *pompilo* tenía las cejas doradas; pero esos pasajes se refieren á otro pez que nada tenía de comun con el *pompilo* mas que ser reputado también como animal sagrado.

La fábula de que este pez servía de conductor al tiburón, no es una de las que nos han sido transmitidas por los antiguos, á pesar de haber sido imitada de lo que dice Plinio acerca de un pequeño pez conductor de la ballena. Esa fábula parece haber sido aplicada posteriormente al tiburón por los navegantes: los ictiólogos del siglo xvi nada de eso dicen por lo menos en la historia de aquel escualo y la primera vez que he visto hacer mención de esa costumbre es en la descripción de las Antillas por Dutertre, impresa en 1667. Desde entonces una multitud de viajeros de todos los países la han ido repitiendo, y Osbek no deja de hacer sobre este particular piadosas reflexiones acerca de las miras de la Providencia.

Otros confunden ó mezclan la historia del rémora con la del Naucrater ductor y hablan de los peces de esta especie que se han visto pegados al dorso del tiburón.

El hecho en realidad se reduce á que el naucrater ductor sigue las naves como el tiburón para apoderarse de lo que cae de ellas, y que el escualo no lo ataca ó no tiene bastante rapidez en sus movimientos para poder apoderarse de él: así es como Dutertre explica esa aparente alianza, y su aserto parece confirmado por los mejores observadores.

Mr. Bosc que ha visto centenares de este género de peces, asegura que siempre se mantienen á cier-

ta distancia del tiburón y que nadan con bastante rapidez en todos sentidos para estar seguros de evitarlo. Si se les arroja del buque algun alimento se apoderan de él y se separan del buque y del tiburón, cuya circunstancia no deja duda acerca del objeto que los atraía.

Puede, sin embargo, verse la narración que Mr. Geoffroy, en su Memoria sobre el afecto mutuo de algunos animales, hace de una circunstancia en la que dos naucrateres parecieron empeñarse en atraer con grandes esfuerzos y movimientos cierto tiburón hácia un cebo. Admitiendo que aquellos peces hubiesen ejercido sobre el tiburón toda la influencia que el autor quiere suponerles, atendiendo al mal servicio que le hicieron, mas les habria convenido el nombre de traidores, que el de guías ó conductores.

Déjanse, pues, los naucrateres conducir á largas distancias por el afán que tienen de seguir las embarcaciones. Dutertre supone haber visto uno de ellos que acompañó su nave mas de quinientas leguas.

Pero no es únicamente al pez de que nos estamos ocupando al que se han atribuido el nombre y las costumbres de piloto: hemos visto ya que el remora ha sido confundido algunas veces con él.

En la Jamaica daban el nombre de *pilot fish*, segun Sloane á su *faber marinus fere quadratus*, etc., que es el *chaetodon faber*.

El naucrater tal como Mr. Cuvier lo vió procedente de Marsella, de Génova y de Nápoles, tiene en su conjunto poco mas ó menos la configuración de un escombros.

Existe casi en todas las aguas del Mediterráneo. Es el denominado *fanfre* de los marineros provenzales y el *fanfré* de los de Niza: el *fanfaru* de los sicilianos y el *naucrater fanfaro* de Rafinesque, y si este naturalista creyó que su *fanfaro* era diverso del naucrater comun, no fue sino por haber juzgado de este último, en vista de malos diseños. En Messina donde por octubre se cogen en abundancia lo llaman *pampana*.

Dice Brunnich que el naucrater ductor es muy raro en Marsella y que solo alguna vez aparece en sus aguas atraído por algun buque; por el contrario en Niza, segun Mr. Risso no suelen pescarlo mas que en setiembre.

Laroche no lo enumera entre los que vió en Iviza; pero precisamente cerca de esta isla fue donde se cogió el que sirvió á Hasselquist para su descripción. La especie del naucrater se halla propagada también por el océano Atlántico, pues Osbeck lo describió cerca del Ecuador, y Daldorf mas hácia el Mediodía, con el nombre de *gasteroiteus antecesor*. Suele llegar hasta el Canal de la Mancha. Cerca de Cayeux se cogieron dos individuos en junio de 1834 y otros dos por febrero en Plymouth. Estos últimos venían siguiendo á un barco procedente de Alejandría.

Podría decirse que va mucho mas lejos si como Bloch y Lacépède se creyera que se refieren al naucrater ductor los diseños de Nienhof y de Lebrun, hechos en el mar de Indias, y los de Plumier, de Pernetty y Duhamel hechos en las costas de América y en las Antillas.

Pero nótese demasiado descuido en esos diseños para poderse inferir ni la identidad, ni la diversidad de la especie.

Por lo demás nada de extraño habria en que un pez que con tal perseverancia va en pos de las naves, se estableciera por último en sitios muy distantes de aquellos en que nació, y puede con toda verdad decirse que los naucrateres de los mares extranjeros que se han observado, no se diferencian sino en muy pequeños pormenores de los de nuestras aguas.

GENERO LLACATES.

(Cuvier.)

Hay en los mares de la zona tórrida, peces bastante parecidos á los naucrateres por sus espinas libres del dorso, y por otros detalles; pero que carecen absolutamente de quilla en la cola, de espinas de la anal, y por último, la cabeza está horizontalmente aplomada, en vez de ser lateralmente comprimida. Cuvier para designar este género, se valió de la palabra *elacate* ó *elacatene*, que entre los griegos designaba un pez de la familia de los atunes, ó una de las preparaciones que del atun hacían.

GENERO LICHIA.

(Cuvier.)

Los lichias tienen el cuerpo oblongo, comprimido, sin quilla lateral ni crestas salientes en los lados de la cola. En vez de primeras aletas tienen como los centronotos espinas que pueden moverse aisladamente sin estar cada cual retenida por una pequeña membrana particular: delante de la primera y mas ó menos oculta bajo la piel presentan una espina fija, dirigida hácia adelante que pertenece á un interespinoso. Dos espinas libres, semejantes á las que representan la primera dorsal, están situadas detrás del ano y forman una especie de primera anal.

En el Mediterráneo existen tres especies de estos peces que Rondelet ha perfectamente caracterizado bajo el nombre genérico de *glaucus*, pero su historia y sinonimia están completamente embrolladas entre los modernos.

La mayor y mas fácil de distinguir por su curvatura en esta forma ω de su línea lateral es la que él dice que se denomina *liche* en Provenza, *Pelamide* ó *Vadigo* en Montpellier y *Stella* en Roma.

Las otras dos tienen la línea lateral casi derecha; pero una de ellas que es la primera de Rondelet y que segun él es el *Derbio* de Montpellier, el *liche* y la *cabrolle* de Provenza y el *lechia* de los romanos, tiene dientes aterciopelados y una gran mancha negra en la dorsal y en la anal: esta especie es la que Belon parece haber descrito bajo el nombre de *Lampuge* de los Marselleses.

La tercera, que es también la tercera de Rondelet, y única que este autor ha descrito pero sin darle nombre, tiene los dientes cónicos puntiagudos y colocados en una sola fila.

Estas designaciones están como se verá en lo sucesivo enteramente conformes con la naturaleza.

Willughby es el primero que introdujo el desorden en una historia tan bien principiada. No conoció ese observador mas que dos especies de lichias.

Artedi, siguiendo como de costumbre los pasos de Willughby, admitió las dos especies y luego se fue cada vez mas, aumentando el desorden por las clasificaciones de Bloch, de Lacépède y Mr. Risso, que á pesar de haber sido el único que conoció bien desde Rondelet las tres especies del Mediterráneo, y describió exactamente sus colores, contó mal las espinas de sus primeras dorsales, y no supo hallar sus verdaderas denominaciones ni en Rondelet, ni en Lacépède. Esta circunstancia demuestra el desorden en que todavía se encuentran algunas partes de la historia natural, que habria sido fácil disipar consultando á la naturaleza, y cuya oscuridad no ha cesado de aumentarse por haber seguido las huellas de ajenos trabajos, sin examinarlas con aquel espíritu de crítica indispensable para lograr buenos resultados, pues conviene tener presente que todas esas divergencias

proviene de que cada uno de aquellos observadores hubiese hecho en particular observaciones que habían discrepado de las anteriores; ninguno entre Villughby y Risso hizo la menor observación. Artyd copió al primero de estos dos, y todos los demás siguieron sus pasos, sea trasladándolo directamente, sea copiando a Linneo.

Todos poco mas ó menos con la misma confianza supusieron, siguiendo á Rondelet, que esos peces en cuestion eran los que antiguamente fueron designados con el nombre de *glaucus*. Sin embargo, ninguna prueba hay para asegurarlo, antes por el contrario, pues Aristóteles dice que el *glaucus* tiene los apéndices del piloro ea reducido número, como la dorada, los lichias con los que mas abundantes los tienen entre todos los peces. Rondelet no concede mas que un apéndice al piloro á su primera especie; pero es porque estan reunidos todos en una sola masa por medio de una compacta celulosa.

GENERO CORINEMO.

(Cuvier).

Mr. de Lacépède dió el nombre de escomberoideos á unos Lichias semejantes á los demás en la mayor parte de sus órganos, pero cuyos radios de la segunda dorsal ó de la anal estan enteramente sueltos, ó cuando mas unidos por una membrana tan baja y delgada que desaparece con facilidad, y al parecer forman falsas aletas, semejantes á las que hemos observado en los escombros y atunes.

No siendo posible conservar el nombre de escomberoideos, porque introduciría confusion con el de la familia, creyó Cuvier poderle dar el de Corinemo (de *corax*, filete ó radio, y de *coris*, separado, aisladamente) para indicar su carácter principal.

Hay corinemos en los dos Océanos, pero solamente en las regiones cálidas. En unos el cuerpo está cubierto de escamas redondas ú ovaladas, mas ó menos semejantes á las de los Lichias del Mediterráneo, otros tienen bajo una epidermis brillante y satinada pequeñas escamas puntiagudas y muy estrechas, que hacen que la piel parezca, no como escamosa, sino como únicamente marcada con una multitud de pequeñas estrías muy unidas entre sí.

Russel, en sus peces de Vizagapatan, supone cuatro especies muy análogas y existentes todas en la costa de Uria bajo el nombre genérico de *parach* que se le da comunmente con los caranx. También se emplea igual denominación en Pondichery, pero se pronuncia *parei* ó *paré*.

Los eptietos de *tala-parah*, *aken-paratolo* *parah* y *tol parah* acostumbra usarse en Pondichery; mas no se aplican segun parece determinadamente á unas mismas especies, y hasta los corinemos que Cuvier tuvo ocasion de ver, procedentes de aquel punto, no corresponden con exactitud á los diseños de Russel, lo cual podria sin embargo consistir en algun descuido de parte del dibujante.

GENERO TRAQUIMOTO

Y APOLECTOS.

(Cuvier).

TRAQUIMOTOS.

Los peces de que Mr. Lacépède compuso sus géneros *traquinoto*, *acanthinion* y *cæitomoro*, no se diferencian genéricamente los unos de los otros, y acaso tampoco se diferencian de los lichias sino por un cuerpo mas alto, por un perfil que toma una inclina-

cion mas vertical en frente del ojo y por puntas mas largas en su segunda dorsal y en su anal: á pesar de eso puede asegurarse que bajo todos conceptos hay tránsitos casi insensibles de una forma á la otra.

Por lo demás presentan las mismas espinas libres en vez de la primera dorsal y de la primera anal, y reunen los mismos caracteres genéricos. No se encuentra ningun individuo de ellos que tenga radios libres en su parte posterior como los corinemos.

GENERO RINCOBELLA.

(Bloch, Schneider).

Los dos primeros géneros de peces de que vamos á hablar tienen como todos los de esta tribu espinas libres en vez de la primera dorsal, pero en número mas considerable que ninguno de los precedentes, de los cuales se distinguen por otra parte con toda claridad por la falta absoluta de ventrales. Su cuerpo es prolongado y comprimido; su hocico puntiagudo, prominente y de sustancia carnosa y membranosa; su boca poco hendida; sus dientes aterciopelados y sus oídos estan abiertos solamente por debajo pero ampliamente y cerrados por detrás. Delante de su anal se presentan dos ó tres espinas libres: estos caracteres unidos la mayor parte á la pequeñez de sus escamas los clasifican evidentemente en la familia de los escomberoideos y cerca de los lichias y centronotos. Eso no obstante Bloch y Lacépède no solamente los han colocado por la falta de ventrales en el orden de los ápodos como sus sistemas lo exigian, sino que los han acercado á las pterigas y á los malandrios, dos géneros de malacopterigios con los cuales tienen muy pocas relaciones.

La diferente forma del hocico de estos peces y la mayor ó menor union de sus aletas verticales motivaron en concepto de Cuvier su division en dos géneros, á los cuales se dejaron los dos nombres imaginados por Bloch y por Gronovio, abjudicando el de *rincobdela* á las especies que tienen el hocico cóncavo y estriado en su parte inferior y las tres aletas verticales separadas, y el de *mastacemblo* á las que tienen el hocico simplemente cóncavo sin estrías, ni concavidad y cuyas aletas verticales se hallan mas ó menos completamente unidas.

Habitán estos peces en las aguas dulces del Asia y se han encontrado individuos de su género desde la Siria hasta en las islas de la Sonda, en las Molucas y en la China.

Su hocico debe servirles de órgano muy delicado para el tacto y al parecer lo emplean en buscar por el cieno lombrices y otras sustancias ligeras que constituyen su alimento.

SUB-GÉNERO

RINCOBELLAS.

Esta primera division tiene el hocico sensible, móvil y mejor organizado que la otra. La posibilidad que tiene de abarcar en su concavidad los objetos y los pliegues ó estrías regulares que presenta en su cara inferior deben ser medios muy exquisitos para percibir los objetos exteriores.

No conocemos mas que una especie que parece estar sujeta á grandes variaciones por el número de pines de su dorsal.

Segun Mr. Leschenault este pez se llama *Aral* en Pondichery, y habita en los rios y estanques de agua dulce de sus inmediaciones, donde lo pescan en todo tiempo: su carne es de sabor exquisito y su dimension no pasa de un pié de largo.

Gronovio recibió de Ceylan el individuo á que se

refiere y dice que en aquel país se da á la especie el nombre de *thelia*.

No dice Mr. Buchanan el nombre que se le da en Bengala; pero asegura que se encuentra en los estanques de todas las provincias regadas por el Ganges.

SUB-GÉNERO

GASTACEMBLO.

Los Mastacemblos tienen el hocico carnoso de mediana longitud, en forma de simple cono, y no cóncavo ni estriado por debajo; sus dientes estan mucho mas marcados que en los rincobdela; hay tres ó cuatro pequeñas espinas en su preopérculo en el sitio en que estaria el ángulo si esa pieza no fuese redonda. Dos ó tres de sus especies tienen sin embargo las tres aletas verticales muy ostensibles, aunque inmediatas.

TERCERA GRAN TRIBU DE LOS ESCOMBEROIDEOS.

En los atunes, los xifias y muchos géneros de escomberoideos afines de estos últimos, se observa una parte cartilaginosa saliente que forma una especie de arista ó de quilla á cada lado de la cola en la extremidad de la línea lateral. En los escomberoideos de que vamos á hablar ahora, no es esta quilla una simple prominencia del dermis, sino que está guarnecida y recubierta por escudos escamosos, aquillados á su vez, que se recubren mutuamente, y cuya arista está terminada las mas de las veces en punta ó gancho. Esos escudos no se hallan limitados siempre á la extremidad de la línea lateral, sino que ocupan á veces casi toda su longitud, y las mas de las veces á lo menos una considerable porcion. De manera que bajo este punto de vista pudiera dividirse la tribu en dos secciones incluyendo en la primera, que solo comprende el gran género de los caranx, las especies en las cuales es esta armadura mas fuerte y mas extensa; y en la segunda que tiene por tipo el género vómer, se reduce por grados á escamitas, que solo son superiores á las del dorso, por ser estas sumamente pequeñas.

GÉNERO CARANX.

(Cuvier).

NUESTROS caranx no son enteramente los mismos que los de Lacépède, quien tomó este género de Commerson, comprendiendo en él todos los escomberoideos de dos dorsales sin falsas aletas, y viéndose así obligado á descartar especies muy semejantes á las otras, ó bien tolerarlas contra el tenor de su definición. Para Cuvier son caranx los peces de la familia de los escombros que, á ejemplo del tracuro, tienen la línea lateral acorazada en una extension mayor ó menor, placas ó fajas escamosas con quillas y con un agujon cada una.

Commerson derivó el nombre *caranx* de la palabra griega *káre* que significa cabeza, y justificó esta etimología, diciendo que estos peces, prevalecen por la cabeza (quia capite prævalent) y porque el tracuro ejerce una especie de tiranía sobre los peces de las costas (principatum et tyrannidem exercet inter littorales pisces). No pueden ser mas singulares esas

TOMO V.

GENERO NOTACANTO.

(Bloch).

ESPINAS libres en vez de la dorsal, espinas libres delante de la anal, una larga anal unida á la caudal, pequeñas escamas ovaladas y un hocico prominente todo en concepto del autor de esta historia debe contribuir á poner el notacanto en la inmediación de los mastacemblos y rincobdela á pesar de las ventrales que aquel tiene y que colocadas muy hácia atrás de las pectorales, le distinguirían por ese solo requisito de todos los demás escomberoideos, aunque por otra parte tantos caracteres extraordinarios.

NOTACANTO NARIZ.

Notacanthus nasus.
(Bloch).

Es un pez muy prolongado y comprimido como un tenioide.

razones, y tanto mas debemos sorprendernos de que á ellas haya recurrido una persona como Commerson, cuanto que ciertamente no habia de ir tan lejos á buscar su nombre. Con efecto, hacia ya mas de un siglo que los colonos franceses de las Antillas llamaban *carangue* á las especies de este género que cogian en sus costas, segun se lee en Dutertre, Rochefort, Plumier y Labat; y como en manera alguna es de suponer que los primeros y rudos habitantes de aquellas islas tuviesen la idea de echar á volar un nombre griego para un pez de América, es muy verosímil que corrompieron simplemente en *carangue* el nombre *acarauna*, usado en el Brasil y entre los colonos españoles y portugueses para muchos quetodones y otros peces muy comprimidos. El nombre *carangue* es hoy general entre los marinos franceses para peces del género que nos ocupa y que se pescan en la zona tórrida, y sobre todo para los de forma con cierta altura. El mismo Commerson dice que es el único que se usa en la Isla de Francia; y aun parece, segun Duhamel, que los marineros le han trasladado á Europa, y así es que en algunas costas de Francia lo dan al tracuro comun.

Como sea, todos los caranx tienen dos dorsales distintas; una espina reclinada hácia delante de la primera; dos espinas libres delante de la anal; el cuerpo cubierto de escamas pequeñas, excepto las de la línea lateral; cortante la cresta del cráneo; la punta de la cola menuda; y la caudal robusta. No ofrecen indicios del coselete de los atunes, pero á menudo los últimos radios de su dorsal y de su anal están débilmente enlazados entre sí, y aun dan origen á falsas aletas en algunas especies. Sus visceras tienen grandes relaciones con las de los escombros, á los cuales se parecen tambien por su carne.

Podríase dividirlos, en conformidad con la nomenclatura popular en tracuros, en caranx propiamente dichos y en carangos.

Los tracuros tienen una forma oblonga, un perfil oblicuo, poco convexo, y la línea lateral armada en toda su longitud por láminas escamosas, que ocupan un buen tercio de la altura del cuerpo.—Los caranx propiamente dichos, con la forma de los tracuros, no tienen láminas ó escudos no mas que en la última region

en la parte no encorvada de su línea lateral. Esos escudos son mucho menos altos, faltando por completo en la porción anterior y curva de su línea lateral.— Los carangos ofrecen la línea lateral de los caranx y además una forma mas alta, y sobre todo mayor prominencia de la frente y de la nuca.

Estas diferencias, harto débiles para constituir géneros, pueden sin embargo ser útiles para llegar á la determinación de las numerosas especies. Otro tanto decimos de las subdivisiones de un orden inferior que estableceremos entre los caranx propiamente dichos.

TRACUROS.

(Cuvier).

Los caranx mas conocidos en las costas de Europa, y que hasta ahora se habia creído formaban una sola especie (Trachurus), tienen la línea lateral entera guarnecida de láminas mas altas que largas, y que conservan casi las mismas dimensiones de una á otra extremidad del cuerpo. Abundan mas ó menos en nuestros dos mares, donde se les coge con los escobros, los arenques, y á menudo tambien en bandadas particulares. Los hay en todo el Mediterráneo, y los antiguos los conocian ya con el nombre de *trachurus* (cola áspera), á deducir de su etimología, pues no se tomaron la molestia de describirle.

Pallas asegura que se pescan á menudo en las costas de la Taurida, y que los griegos establecidos en aquel país les llaman *carides*. Segun Forskal, los griegos del archipiélago los denominan *stauridia*, de donde han sacado los turcos el nombre *staurit-baluk*. Sus nombres españoles, provenzales é italianos derivan de *sauras*, nombre griego del *lacertus* de los romanos que abraza muchas especies de escobros. En Sicilia se pronuncia *sauru*, en Malta *saurella*, en Venecia *suro*, en Roma *suaro*, en Génova *sou*, en Cerdeña *surellu*, en Marsella *souvereau*, en Montpellier *saurel* y *sieurel*, y en España *xurel* ó *jurel*. En las costas del Océano principian á tomar otros nombres: *escribano* ó *chicarro* en Galicia, *cicharou* en Gascuña y en Santonge, *carré* en Granville, *maquereau batarde* en Normandía y en París, *skad horsemacrell* (escobro de caballo) en Inglaterra, *marstsancker* en Holanda, en donde se cogen muchos con los arenques, *museken* y *stæker* en Dinamarca, *piir* en Noruega. Aunque se pescan cada otoño en la bahía de Kiel, son raros en el Báltico. Que sepamos no los hay en Suecia, Prusia, Livonia, ni Groenlandia.

Todos estos tracuros que vemos aisladamente, no formaban al parecer mas que una sola especie, se ha descubierto despues de examinados comparativamente que diferian por su forma general mas ó menos prolongada, por la curvatura mas ó menos rápida de su línea lateral y que principia mas ó menos hacia delante, y sobre todo por el número de los escudos que arman esta línea lateral, pues varian desde 73 hasta 99, con varios números intermedios. Diremos últimamente, que la línea lateral se dobla mas hácia atrás en los de escudos mas numerosos.

EL TRACURO COMUN.

Caranx trachurus (Lacép.)

La forma general del tracuro se parece mucho á la del escobro, es decir que su cuerpo es fusiforme, mas alto y mas grueso en su parte media, con la cabeza un poco puntiaguda y la cola muy adelgazada antes del desenvolvimiento de la caudal. Sus escamas son pequeñas, de ángulos redondeados, delgadas, enteras, y con estrías que solo pueden verse con una buena lente. El color de este pez es plomizo azulado en su mitad superior y plateado en la inferior, con una mancha negra en el borde del opérculo en el

punto en que está escotada su lámina ósea. Su longitud, no suele pasar de un pié por mas que con harta vaguedad se pretenda que los hay de 2 piés y hasta de un metro de longitud. Tales son los tracuros de la Mancha.

Admite Cuvier dos secciones distintas de estos últimos por caracteres que, bien que poco aparentes, podrian ser específicos, sobre todo á causa de sus relaciones con los números de los escudos. La primera de estas subdivisiones está aun bastante mal caracterizada; comprende los individuos que tienen de 80 á 88 escudos, los cuales son menos altos, y por consiguiente es al parecer mas estrecha la faja; y su inflexion es tambien mas rápida, de manera que su parte posterior y derecha sobresale muy poco de la anterior. La otra subdivision consta de individuos que cuentan 94 ó 95 y hasta 99 escudos. Acaso correspondan á otra especie nueva, porque su cuerpo es mas delgado, su línea lateral mas angosta, su inflexion mas rápida, y su parte inferior despues de esta, es igual en longitud á la anterior, en la cual comprendemos la parte doblada ú oblicua. Estas dos especies ó variedades, estan como la especie principal, difundidas por el Mediterráneo y el Océano; puesto que se encuentran desde la Sicilia hasta la Rochela por una parte, y hasta Tenerife por la otra.

Mr. Risso, en la primera edicion de su obra, admitia en el Mediterráneo dos tracuros diferentes, que son el comun llamado en Niza *suck-cagnenc*, y el azul ó *suck-blaou*. El primero era de carne sosa y no pesaba mas de dos libras; siendo así que el segundo contaba á menudo cuatro y era mucho mejor. Segun parece el *suckblaou* forma parte de nuestra tercera subdivision. Pero es el caso que su segunda edicion considera este pez como una simple variedad del tracuro ordinario.

Habrásese podido notar cuantas especies del Cabo son semejantes á sus congéneres del Mediterráneo, y ahora nos encontramos con un nuevo ejemplo en el género de los tracuros. Y como los peces que pueden doblar el Cabo no hallan al paso obstáculo alguno para penetrar en el mar de las Indias, nada extraño fuera que en aquellas aguas vivieran tambien tracuros, y tal vez mucho mas semejantes aun á los nuestros que los del Cabo. Habitan la bahía de los Perros Marinos (Nueva-Holanda), la Nueva-Zelanda, Amboina y hasta la costa de la América Meridional correspondiente al Pacífico, pues los colonos españoles de Chile le llaman *xurel*. Pero estos peces que, sin cambiar notablemente de forma, se esparcen, como se ve, hasta los Antípodas y hasta Chile, no existen al parecer en las costas atlánticas de América.

Esta especie le sirvió á Lacépède para fundar inoportunamente el género CARANXOMORO.

Todos los demás caranx se distinguen de estos tracuros en el carácter comun de que su línea lateral no tiene en la parte anterior y arqueada, que ocupa una porción mas ó menos considerable de su longitud, no mas que escamitas y sus fajas anchas, ni escudos, conforme se encuentran solamente en su parte posterior y derecha. Se les puede subdividir, segun ya dijimos, en vista de sus formas generales; y además las pequeñas falsas aletas, separadas detrás de su dorsal y de su anal, sirven tambien para establecer cortes propios para facilitar el estudio.

GÉNERO CARANX,

PROPIAMENTE DICHO.

(Cuvier).

ENTRE los caranx propiamente dichos desmembraremos primero, á fin de disminuir su masa, los que tienen en la parte posterior de la segunda dorsal y de la anal uno ó muchos radios libres llamados falsas aletas,

ICTIOLOGIA O TRATADO DE LOS PECES.

formando así un primer grupo con los que tienen *muchas falsas aletas*. Su línea lateral solo ofrece placas en su parte recta, que principia en medio de la primera dorsal, pues la arqueada no presenta mas que escamitas, circunstancia que le es comun con todos los caranx y los carangos.

Con todo, como estas primeras especies tienen muy corta esta parte curva, y con sus placas tan altas como en los tracuros ordinarios, casi se presentan igualmente tan bien acorazadas, por cual motivo las agrupamos. Tal es el caranx de Rotler propio de Coromandel, del mar Rojo, de Malabar, etc. En Vizagapatam le llaman *woragoo* y en Tranquebar *walangadei-parei*. Constituye un manjar poco apreciado, que solo usan las gentes del pueblo.

En otro grupo forman parte varias especies con una *sola falsa aleta* libre detrás de la dorsal y de la anal. Todas las conocidas son de formas mas prolongadas, sobre todo en la cabeza, y la mayor parte tienen tambien las pectorales mas cortas que las otras. La armadura de su línea lateral es mucho menos considerable que en las anteriores y sobre todo que en los tracuros, porque sus placas son menos altas y no principian tan pronto.

A la cabeza ponemos el *mareo* de los pescadores de Niza, que llega á medir pié y medio, aparece en mayo y vive en las profundidades medias. El Mediterráneo produce otra especie, pero no mas que en su parte oriental. Los pescadores de Alejandria le dan el nombre de *chakhura* (roncador). Esta especie se marcha tambien al Atlántico, pues la hay en Gorea. Citaremos tambien el de Santa Helena, el punteado de Nueva York poco apreciado en la Martinica donde le llaman *quia-quia* (fi-fi), el macarelo ó *maquereau* de la Martinica. Esta especie es la que en concepto de Cuvier parece tener mas afinidades con el *curbata-pincina* de Margrave, que los Portugueses de su tiempo llamaban *bonito*.

CARANX DE SANTIAGO.

(Valenc.)

Con esta denominacion distingue un caranx remitido de *Praia-Santiago* de las islas del cabo Verde cuya figura es muy parecida al de Santa Helena, y en los demás caracteres el segundo de la Martinica.

CARANX DE KILICHÉ.

(Valenc.)

Tambien en el mar de Indias hay de estos caranx de falsa pínula sencilla: una de sus especies es conocida con el nombre de *kiliché*. Su longitud individual no es mas que seis pulgadas y su carne es buena para comer.

CARANX KURRA.

(Kurra wodagahwah, Russ.)

Muchos de los caracteres de la especie anterior se hallan tambien en el *kurra-wodagahwah* de Russel, pero á pesar de esto presenta otros que justamente la colocan en una especie aparte. Sus individuos tienen cinco ó seis pulgadas de longitud; su color es plateado ó plomizo en el dorso y su caudal amarillenta. Russel, no dice que este caranx tenga mancha ninguna en el opérculo.

Los caranx que se ponen á continuacion y que forman el tercer grupo, carecen de falsas aletas y todos los radios de su segunda dorsal, así como los de su segunda anal estan reunidos por medio de una membrana comun. Exceptuando la primera especie, ninguna de las demás tiene las bandas escamosas de su línea lateral en forma de fajas tan anchas como las del sau-

rel ó el *rotler* pero tiene la forma poco elevada y el perfil casi recto.

Los caracteres distintivos de la mayor parte de estas especies son poco aparentes para que los naturalistas que no las han descrito comparándolas mutuamente hayan podido marcarlas de un modo absoluto: por lo cual tal vez habrá alguna confusion por lo tocante á su sinonimia. Pueden distinguirse entre sí particularmente por las proporciones relativas de las dos partes de su línea lateral; por la mayor ó menor curvatura de su primera mitad, por la línea unas veces curva en diferentes sentidos y otras recta que forma el borde inferior de su opérculo, y finalmente por su cuerpo que gradualmente va tomando mas altura, y se comprime mas. En las especies mas elevadas hay algunas que llaman la atencion por lo desnudo de su pecho, y otras por los dientes maxilares colocados en una sola serie, mientras que la mayor parte de las demás especies los tienen aterciopelados.

CARANX DE OJOS GRANDES.

(*Caranx boops*, Valenc.)

Esta primera especie tiene mucha afinidad con la denominada de Rotler por la extension de la parte armada de su línea lateral, y por el tamaño de los escudos de que está guarnecida.

En uno de los diseños ejecutados en Amboine por los señores Quoy y Gaimard se da á este caranx una hermosa línea anaranjada que se extiende desde el oído hasta la caudal, pero que desaparece, segun dicen aquellos observadores á poco de muerto el individuo. Las dorsales y la anal son ligeramente verduzcas, y la pectoral de color de naranja muy claro.

Los individuos que sirvieron de modelo no tenían mas que cinco pulgadas, y habia un prodigioso número de ellos.

En Banicolo cogieron otro individuo de once pulgadas de largo, que al parecer pertenecía á la misma especie.

CARANX VARI.

(Valenc.)

Esta especie de la cual se hace abundante pesca en Pondichery, se llama en aquel país *vart-paré*, y es un buen alimento. Distinguese particularmente por el borde inferior de su opérculo en curva cónica. La parte arqueada y de pequeñas escamas de su línea lateral se extiende hasta el principio de su segunda dorsal, y en la parte derecha tiene de cincuenta y cinco á cincuenta y siete láminas óseas, ó escudos que van creciendo y levantándose sobre sus quillas á proporcion que se acercan á la cola.

CARANX CALA.

(Valenc.)

Tiene esta especie la cabeza casi tan alta como larga y el borde inferior del opérculo en curva ligeramente convexa, y alguna vez en duplicada curva. La parte encorvada de esta línea lateral se extiende, como en la especie anterior, hasta el principio de la segunda dorsal, pero el número de sus láminas óseas no es mas que cuarenta y tres ó cuarenta y cuatro. Segun Mr. Dussumier presenta este pez, estando vivo, el dorso teñido de un azul verdoso y que en algunas ocasiones despide reflejos plateados; los costados y el vientre son plateados con visos de nácar y la parte angosta de la cola y la caudal amarillas. Las demás aletas son blancas, pero la dorsal produce cambiantes negros. Llámala *kalla-pare* en Pondichery y suele habitar en el mar Rojo y en las costas de Malabar.

Entre los antiguos peces de Bloch figuraba un ejemplar de esta especie con el nombre de *scomber*